

# Los procesos de trabajo en una comunidad semirural del Estado Mérida

(Las Piedras) (\*)

A. Oswaldo Jiménez G. (†)

Debo comenzar por dar las gracias a Fundapes-ULA (Fundación de Programas Sociales) quien financió nuestra estadía en Las Piedras (Municipio Cardenal Quintero del Estado Mérida, Venezuela). Antes se había solicitado a otras instancias universitarias este apoyo y sólo se obtuvo largas y medias respuestas; en fin, sin entrar mucho en detalles, pareciera que la investigación en Ciencias Sociales requiere una mejor valoración.

Hay que decir también que la primera vez que visité a Las Piedras, por allá en agosto del 91, fue en un viaje preparatorio de un encuentro que FUNDAPES había organizado entre un grupo de holandeses y gente de la comunidad, desde entonces comencé un proceso de observación, utilizando los días que no tenía clases, observaciones que se interrumpían por mis quehaceres normales en la universidad.

## EL CONTEXTO

Cuando vamos por la carretera trasandina, al pasar la cumbre donde está el monumento al Aguila y la famosa Laguna de Mucubají, nos encontramos con la pendiente que abre el camino entre la soledad paramera y las casas de bahareque que adornan la vía que conforman los pueblos andinos. Suena inútil hablar de su belleza, belleza que le da los diversos coloridos y tonalidades de la vegetación y no deja uno de maravillarse por el encanto que el paisaje le imprime a esas inmensidades. Por supuesto, en la altura la vegetación influye para que parezca un arcoiris con los diferentes pisos que la geografía va imponiendo como alfombras de diferentes colores donde predominan los verdes, amarillos, grises y que armoniosamente se combinan con la sabiduría que sólo la naturaleza tiene.

La primera consideración que hay que abordar es que intentamos hacer una monografía sobre esta comunidad sabiendo de las limitaciones de

---

(\*) Este trabajo (inconcluso) fue presentado en el XIX Congreso Latinoamericano de Sociología realizado en Caracas del 30 de mayo al 4 de junio de 1993 (Mesa lo Rural y sus transformaciones en la Sociedad Latinoamericana y Caribeña).

nuestras cortas y fragmentadas estadías, que no nos ha permitido mayores profundizaciones, pero quisiéramos ir rompiendo con la tradición antropológica del país que sólo manifiesta preocupación por lo que comúnmente llamamos *tradicional*, es decir, que nuestros pueblos sólo existen en la medida en que el investigador registra sus manifestaciones folklóricas o cuando registra sus representaciones simbólicas, siempre asociando sus creencias solamente con sus modos de vida, sin abordar la totalidad de lo cotidiano (por supuesto con este ensayo no pretendemos tener resuelto esta forma de aproximarse).

En concordancia con lo anterior intentamos que nuestro trabajo de campo se aproxime, muy parcialmente, a aprehender cotidianidades, de ahí que el empleo de técnicas etnográficas y de entrevistas a manera de historias de vida nos resultaron fundamentales, ya que dejaron la palabra a los protagonistas, y en este caso en concreto, se les dejó la palabra a algunos habitantes de mayor edad y a algunos líderes de la comunidad de Las Piedras.

Desde que emprendimos este trabajo de investigación-extensión desde el Peads-ULA (Programa de Estudios Abiertos de Desarrollo Social), nos ha preocupado la *colonización modernizante* que ha afectado la manera de ser y actuar de nuestro pueblo y aunado y/o como producto el hacer histórico de estas comunidades nunca ha sido un *insumo* para quienes les ha correspondido elaborar los planes de ordenamiento del estado y los planes urbanos de los pueblos del páramo, que como de todos es conocido se hacen desde la capital (del país o del estado). En ese sentido la acción del Estado simplemente va imponiendo cosas y procesos que van uniformizando los modos de vida y de pensar de las comunidades de nuestra extensa geografía.

Inútil hablar en contra de ello, porque es como *detener el progreso* y eso en este fin de siglo, pareciera que es como *ir contra la corriente*, por eso nos resulta interesante ver cómo nuestros informantes orientan nuestras largas conversaciones, en un contexto de pueblo pequeño, en la que se expresa una mentalidad que pudiéramos calificar de *occidental*, en el sentido de como hay un modo de vida urbano (entendido en sentido amplio del término) que se ha entronizado en nuestra cultura. Esta constatación me parece interesante completarla con un comentario de Godelier (1984) que retoma la manera de cómo Aristóteles concibe al hombre en su famosa obra *La Política* y de quien dice que *es naturalmente un animal político, un ser destinado a vivir en una ciudad y aquel que por naturaleza y no por efecto de cualquier circunstancia, no es parte de ninguna ciudad es una criatura inferior o superior al hombre* (p.189).

-Podemos agregar que desde los griegos, al hombre sólo se concibe en la ciudad y como tal se desdeña otros modos de vida (la nómada, la campesina, etc) y que ésto no es más que la expresión del etnocentrismo manifiesto que forma parte de prejuicios de nuestra cultura occidentalizada.

Por eso el desarrollo de estos pueblos tiene implícito mucha de estas ideas, es decir, en la mentalidad de sus gentes vive el deseo de convertirse en *ciudadano, habitante de la ciudad, de trasladar modelos de vida de las ciudades al campo* y por supuesto ha contribuido a ésto la acción del Estado y de los gobiernos ya que ha sido o va encaminada a “dotar de los servicios” a estas pequeñas aldeas rurales para convertirlas en pequeñas ciudades.

Seguro que algún lector me puede percibir/calificar como “primitivo” por estas consideraciones, pero lo que quiero recalcar es que la idea de *desarrollo o progreso* de una comunidad se da en la medida en que se vayan cumpliendo estos requisitos urbanizadores y que soslayan el desarrollo propio que cualquier grupo humano vaya construyendo. Para ser más claros, los habitantes de cualquier aldea o de pequeños pueblos deben aceptar/sufrir las imposiciones que hacen los planificadores y políticos a cuenta de la satisfacción de sus necesidades. Así vemos que a medida que se van implantando instituciones como la escuela (que trasmite la ideología de la clase media de la ciudad), iglesias (que ponen en cuestión la religiosidad popular), formas de construcción (que no respetan ni la arquitectura típica de la zona, ni están acorde con el clima, etc.), medicaturas (que no incorporan la medicina tradicional sino que la persiguen), sin haber dado la palabra a la comunidad, así mismo se va rompiendo con el desarrollo armónico y se va irrespetando su propia cultura que se ha ido construyendo a través de los siglos.

#### LAS PIEDRAS: UN PUEBLO ANDINO EN LAS PUERTAS DE LOS LLANOS.

En el caso de Las Piedras, podemos hablar del rompimiento de un modo de vida y trabajo evidentemente rural para dar paso a un proyecto de ciudad que no logra concretarse por el tipo de prácticas que realiza la mayoría de su población. Esto porque los recursos urbanizadores del Estado no logran satisfacer las demandas que una cultura urbana necesita, de allí que, se dé un abandono de las labores tradicionales para iniciar búsquedas en ciudades más grandes, donde por supuesto están la “educación formal anhelada”, el “trabajo remunerado ideal” y el “modo de vida” de una sociedad de consumo que cada uno de nosotros ha introyectado y ha hecho suya. Por supuesto hay muchos factores que inciden: el cambio de la forma tradicional de cultivar y la repartición de las tierras, la dureza del trabajo agrícola y la baja remuneración, las adversas condiciones climáticas que adquieren connotaciones diferentes cuando a través de los medios y de la cultura en general se propicia un confort urbano que rompe o desprecia con nuestros estilos tradicionales de vida.

Allí radica nuestra búsqueda, en los actuales moradores de Las Piedras, pues frente a esta realidad aplastante y que aplasta al individuo como tal, queremos escudriñar, su identidad, ¿cómo se expresa?, ¿cómo logran permanecer aún en su terruño?, ¿qué influye para que hayan decidido vivir

hasta el *resto de sus vidas en este pueblo*”? ¿qué los lleva a *querer reposar eternamente en el cementerio de Las Piedras*”? situado éste en lo alto de un cerro con una maravillosa vista que se adorna con la tranquilidad de las aguas de aquella hermosa represa.

Tenemos que decir muy a pesar nuestro, que hay casi un silencio histórico que oculta el recorrido constructor de lo que es hoy Las Piedras, y lo que podemos recoger como información existente es muy pobre, a nivel de Ciencias Sociales como la Historia, la Antropología y la Arqueología.

Haciendo una “arqueología documental” sobre esta zona encontramos que hubo una visita realizada por los Oidores Diego de Baños y Sotomayor en los años 1655-57, y que *Aracay* aparece como sitio de Encomienda con 80 indígenas y dependientes de Santo Domingo como pueblo de doctrina. (Moreno, P., A. 1991, p.32). Este caserío constituye hoy en día parte integrante del área foránea de Las Piedras.

Pero aparte de estos datos etnohistóricos, para el momento de redactar este ensayo, no habíamos logrado ubicar más datos, salvo que Acosta Saignes (1954) denomina a esta área: Timoto-Cuicas, señalando que tenían una agricultura avanzada, además de tener sistemas de cohesión social bastante apropiados para abordar el problema tecnológico requerido dado sus condiciones geográficas.

Igualmente la Arqueología realizada por colegas, nos habla de las antiguas poblaciones Pre-hispánicas, del patrón Andino como por ejemplo Wagner E (1984) específicamente en sus fases Mucuchíes y Timotes, que sería en términos geográficos el área donde posiblemente estaría Las Piedras, pero no hay ninguna especificación con respecto al mencionado pueblo.

Específicamente sobre el poblado de Las Piedras no hay información precisa acerca de sus antiguos habitantes, igualmente sobre la fundación, ni datos confiables acerca de sus orígenes.

Sólo unas crónicas de Edilberto Moreno (1991) señala que fue un capitán andaluz (don Pedro de Valero) quien:

*Con las debidas licencias y los arreos de la circunstancia, en un ceremonial de pompa de la época, clava la cruz de la conquista en el centro que haría de plaza mayor y única, extiende el brazo para el trazado de las pocas calles, conforme al esquema cuadrículado que se pedía, y proclama la fundación, en nombre de su Rey, de aquella población que haría menester de 30 Solares adjudicados a sus moradores antiguos y recientes. Le pone por nombre uno muy largo: Nuestra Señora del Rosario de la Villa de Valparaiso de Las Piedras y Mucurutu, en un día cualquiera del año de gracia de 1.600. (p.26).*

Como podemos observar, hay lagunas históricas que abren vías de investigación acerca del desarrollo de pueblos como éstos.

Agregado a lo anterior, varios autores señalan que las últimas décadas del siglo XIX se da un proceso migratorio producto de las sucesivas guerras,

en particular la Guerra Federal y también el agotamiento de la estructura de la economía tradicional. Ya en la década de 1870 comenzaron a hacerse presente elementos de descomposición de la estructura agraria tradicional del país; durante el período 1873-1890 tuvo lugar, en especial, la declinación de la economía pecuaria de Los Llanos. Los continuos enfrentamientos armados y las condiciones insalubres de la región constituyeron factores que actuaron combinadamente para reducir la participación económica llanera en el comercio nacional e internacional. La crisis de la economía de hatos estimuló los primeros movimientos migratorios que se orientaron de las zonas bajas llaneras hacia el piedemonte y las zonas montañosas de Los Andes, atraídos por la euforia de la bonanza cafetalera. (Cordiplan-Onu, 1971, en Torrealba R. 1983, P. 114).

Esto supone que a partir de estas décadas va surgiendo una nueva conformación socio-cultural que autores como Moreno, E. (1991) señalan como la explicación de la aparición de nuevos apellidos cuyas consecuencias socio-culturales ignoramos.

Pero pensando sobre la actual conformación de Las Piedras, es muy poco lo que hasta ahora hemos aportado como elementos explicativos del momento coyuntural que vive esta comunidad, en todo caso, al establecer comparaciones tenemos que aceptar que sus dos pueblos vecinos (Santo Domingo y Pueblo Llano) demuestran un mayor nivel de actividades en relación con sus labores agrícolas comerciales y turísticas.

En 1991 se realizó un estudio sociológico (Soc. Miguel Contreras) conjuntamente con el Peads, se elaboró y pasó una encuesta casa por casa, buscando tres variables: ocupación, ingresos y estado de las casas, del cual surgió un inventario que será utilizado para la redacción del trabajo final de esta investigación. Esta selección de las variables obedece a la posibilidad de que se realizara un programa de créditos por parte de las Naciones Unidas, propuesta que nos hiciera un equipo que dirigía Fruto Vivas, pero nunca se concretó; es más, dada esta posibilidad hubo mucha participación de jóvenes en la realización de la encuesta.

Adelantamos algunas cifras que nos da la encuesta:

#### ACTIVIDAD ECONOMICA

LUGAR DE	TRABAJO	AGRICULTURA	COMERCIO	GOBIERNO	OTROS	TOTAL
EN EL PUEBLO		76	28	33	18	155
FUERA DEL PUEBLO		13	19	13	28	73
TOTALES		89	47	46	46	228
%		39,06	20,6	20,17	20,17	100

Fuente: elaboración propia con datos de Contreras, M. 1991.

Los datos reflejan la vocación agrícola de la comunidad, y la preponderancia de las actividades de sus habitantes dentro del perímetro del pueblo.

En diciembre de 1991 se decidió realizar unas entrevistas, con la pretensión de historias de vida, de las cuales se seleccionó una muestra de 5 personas, cuyas características son su liderazgo y edad (nacidos antes del período democrático). Los mismos fueron: un hombre de 81 años y cuatro mujeres de 39 años, de 50, de 51 años y de 61; además algo común en todos ellos es que han permanecido en Las Piedras durante toda su vida.

Realizamos las historias de vida, y al final consideramos siete aspectos: condiciones de trabajo, calidad de vida, educación, recuerdos del pueblo, vida religiosa, diversiones y datos personales.

*La educación y el trabajo de las generaciones antes del período democrático.*

En el presente ensayo, por razones, de tiempo y espacio, sólo comentaremos algunos de los aspectos relacionados con la educación formal y el trabajo.

#### LA EDUCACIÓN FORMAL

En estas entrevistas hubo frases en las largas conversaciones expresada con la cándida propia de un hombre de 81 años, que marcó toda la entrevista, a manera de ejemplo cuando le preguntamos por qué no se había ido a trabajar en otro lugar nos manifestó que no lo había hecho porque no sabía leer y es más se calificó asimismo como: "*Un bichito que lo llevan con una cabuya*". En ello se expresa un desprecio cultural por sí mismo que nos ilustra el peso de la educación formal en la vida de un humilde campesino, el cual se dedicó toda su vida a cultivar la tierra y no se fue a los campos petroleros con su generación, porque se apoderó de él el miedo cultural de no saber leer y escribir.

Indudablemente que el peso cultural y la importancia de la educación formal va ser una constante en la vida de nuestros entrevistados, es decir, ello marcará su trayectoria de una forma determinante, y sobre todo con la valoración que de sí mismo tienen, por ello, esta variable nos ayudará a ubicar a nuestros entrevistados.

No vamos a hacer especulaciones sobre la posición social, pero sólo la mujer de 50 años, que pertenece a una familia que tiene algunos recursos económicos, ha logrado tener acceso a un trabajo remunerado en el Ministerio de Educación, por ser licenciada en Educación; las demás realizan sus roles tradicionales de amas de casa. Habría que hacer una salvedad de la entrevistada de 61 años, que vive sola en las afueras del pueblo.

Podemos hablar entonces de la educación como factor "modernizante", dentro del pueblo y la misma se concibe y es accesible si el persona tiene su *pasantía* en el aparato escolar formal. Tanto el hombre como una de las mujeres entrevistadas (61 años), expresaron las dificultades que en sus tiempos había para estudiar.

El primero que nació en 1910, refirió que:

*Cuando era pequeño no tenía uno cómo pagar 20 bolívares pa'tener un hijo estudiando... 20 bolívares, no había facilidad, si mensual, mensual ¡caro! 20 bolívares caro, caro, por cada uno, ...no, no había las facilidades" ...Al preguntar ¿si aprendió a leer? ¿si le hizo falta? !no !como no! ...hasta lo último le hace falta a uno aprender a leer... (Entrevista personal 13/12/91).*

Veamos cómo lo expresa la segunda:

*No, no esas no las ponían en la escuela, después es que pusieron a las muchachas en la escuela, bueno ahorita el que no sepa firmar, es porque no quiere, porque ahora mucha gente en campo y donde quiera sabe leer y no sabe firmar. (Entrevista, 12/12/91)*

Como podemos deducir, para la gente del pueblo de Las Piedras, por un parte las mujeres de la época les estaba negada la educación formal por las trabas culturales que dejaba de lado la educación de la mujer, sobre todo de bajos recursos y para los hombres, el costo de la educación, era sumamente desproporcionado a lo que sus habitantes obtenían como ingreso, si se toma en cuenta lo que ganaba un hombre en esos tiempos, pues en palabras de este octogenario que nos cuenta su vida recordaba que:

*Uno se ganaba un bolivarito, el que tenía su casita por allá y trabajaba tenía que llevar su comidita y guardaba un pedacito de arepa pa'ella, pa'la señora... (Entrevista personal 12/12/91)*

Cuando nos referimos a las mujeres de bajos recursos, estamos conscientes que hay dos factores que influyen, en primer lugar los prejuicios de la época con relación a la educación formal de las mujeres y después las condiciones socioeconómicas del país y de las familias campesinas. Pero también, constatamos que las generaciones de la década del cuarenta hacia adelante, gracias a los efectos de la economía petrolera, en el caso de mujer de 50 años, docente, nativa y habitante de Las Piedras tuvo oportunidad ir a la escuela sin la discriminación antes señalada ya que para esa época por una parte, comienza el proceso de escolarización masiva para los todos niños venezolanos y por otra esta entrevistada pertenece a otra condición socioeconómica ya que su familia tuvo medios para enviarla a estudiar en la universidad. Veamos algunas extractos de la entrevista con relación a este aspecto:

*Empecé en la escuela a los 6 años, (aproximadamente año 1946-47) la escuela de la época era allí en la Casa Grande, no sé porque le pusieron ese nombre porque esa era otra casa de acá, eso es de poco tiempo para acá (se refiere la entrevistada a la propiedad, que era de su familia) nosotros le pusimos la Casa de los Morenos... era de mi abuelo...bueno cuando yo comencé ya había maestros nombrados por el gobierno (Entrevista personal 1991).*

Enfatizamos que la condición social influye y lo ejemplificamos con la entrevistada de 51 años, que a la pregunta de ¿cómo hizo para estudiar? manifiesta lo siguiente:

*bueno sí, por lo menos un cuñado mío que se crió en esa época, ese lo pusieron a estudiar en Mérida no, pero era yo no sé como harían pa' mandarlo por allá, no era por lo caro, sino que la gente no estaba informada de las cosas, verdad... a después, yo estudie en una escuela nocturna, como es que se llama, escuela de noche, bueno ya sabía firmar nada más, pero no aprendí casi, se me olvidó.* (Entrevista Personal 1991)

La situación es más difícil para aquellas que teniendo la misma condición socio-económica, su ubicación residencial es fuera del pueblo (en las aldeas cercanas a éste), y tal situación le multiplican sus dificultades, pues aún siendo la entrevistada más joven (39 años) que pudo inscribirse en la escuela, no tuvo la posibilidad de prosecución. Veamos cómo lo recuenta la entrevistada:

*Si nos mandaban pa' la escuela, pero primer grado nada más porque quedaba lejos... la escuela quedaba aquí en la Casa Grande, ahí era donde nos daban, en la Casa Grande, no había sino 1°, 2°, 3° y 4°, más nada, pero eso sí en ese entonces el que aprendía, aprendía bien!, eso sí salían con cuarto grado, hay muchos maestros que salieron con 4° grado y están dando clases y están jubilados más bien.* (Entrevista personal 1991).

En fin, los datos que arrojan cada una de las historias de vida con relación a la educación formal nos lleva a concluir (hipotéticamente) que las trayectorias de vida están marcadas por las ventajas de su situación socioeconómica precedente y, que a pesar de la masificación de la educación formal y de los abultados presupuestos para este ministerio, en los pueblos andinos la prosecución escolar es un asunto sobre el cual habría que profundizarse. No obstante, como investigador de la ciudad y que viene de la ciudad, después de estas visitas interrumpidas, llego a la conclusión que uno no llega a imaginarse la importancia que la gente le da (la población de Las Piedras) a la educación formal.

## EL TRABAJO

Pasemos a otra dimensión sabiendo que la educación formal es de gran importancia para la gente de Las Piedras, pero, repito, la educación más valorada es la formal, porque cuando abordamos la variable trabajo nos encontramos que la gente valora muy poco la enorme cantidad de oficios que tanto hombres como mujeres saben realizar, y que desde el punto de vista del investigador nos permite decir que la gente de este pueblo tiene un importante bagaje cultural tradicional que nos va revelar una riqueza en cuanto al dominio de ocupaciones y oficios, que han sido tirados al olvido o son mal valorados ante el avance de un *proceso civilizatorio occidentalizante* y de la *escolarización descontextualizada* que niega las raíces que la dinámica de los procesos culturales autóctonos ha arrojado.

El entrevistado hombre como agricultor de toda la vida sabe de la ciencia que posee y sin ningún amparo ha estado ligado a la tierra, aprendiendo,

trabajando, cosechando, en fin en sus manos se concentra como el mismo nos lo dice:

*Si trabajo como agricultor y que uno no tiene más... que a base de sabiduría, porque como todo lo del campo... caray, en esos campos... cuando en el campo, no el que tiene un niño se está formando aunque este cuidando monte y regando matas, la misión de uno era la misión de uno, hoy no, porque como hace lo que hace el papá y la niña los oficios domésticos, domésticos de un hogar, hoy el oficio doméstico ha cambiado muchísimo, Dios mío lo que hay es maldad, como le estoy diciendo, hoy no se está muy escaso, a pesar de que debía ser superior, por la mayor razón que anteriormente, todo con lo que lo miraban, sacaban todo por ahí, llevando la gente por ahí ya decían que era novia y se paraban a oírlo que estaba uno conversandito, eso era, ...me dejaban sembrar por ahí en el campo... de 7 y 8 años, por ahí en el campo... de 7 y 8 años trabajando, ahora en esa época, trabajando, bueno pero ...hoy ya casi un niño así se está ganando sus 50 bolívares y uno cuando se ganaba 300, cuando anteriormente ¿qué ganaba? un bolivarito, el que tenía su casita por allá y trabajaba tenía que llevar su comidita pero la gente, la gente hoy en día lamentablemente tiene la mente mal, la mente mal, no habrá mucha plata pero se consigue, se consigue comidita, se consigue aunque sea imagínese, anteriormente pa' buscar un poquito de maíz a Timotes tenía que buscar una costilla de gente... tenía que buscar una bolsa de arroba de Timotes pa' ellos, dígame pa' ir a Timotes ahorita. A sacar candela, una señora ahí con una piedra pa' darle de comer a uno.*

Igualmente la entrevistada de más edad (61 años) nos relata de la multiplicidad de cosas que sabe hacer y que no son valoradas. Leamos algunos párrafos de su entrevista:

*Le encargaban cortes de tejido a uno para vender pa' comprarle pa' mandar a hacer sombreros y eso se vendían a 4 bolívares 5 tejidos y a 3 bolívares si se tejía fino, ...la mamá de Irma tejía fino vendía a 4 bolívares cuando estaban recién casadas... pues se hacían sombreros y se remendaba y se hilaba algodón pa' coser, ...si se hilaba algodones rusos pa' cose... Y coser también en la mano hacía yo, no tenía máquina, cosía sin máquina, después había y compré una maquinita pa' coser de esas manuales, he ido a Mérida a comprarla, había ido yo estando ...yo... joven a comprarla... no ve que los nervios por esa peña... Esa vega, esa loma al derecho de la carretera de Pueblo Llano, subíamos con leña yo y una tía mía, entonces no pues, llevábamos almuerzo y subíamos con leña, una vez me puse un terciesito de una tía mía encima del mío porque ella era más miedosa pa' salir, salía con unos tejes .....ahora miro pa' bajo, esa peña como cree que voy a bajar ...no ve ...aqueel sentido le hecha a perder a uno... viejo, uno tiene los recuerdos mire, de que trabajo ...y ahora ...eso ya .....con la juventud de ahora, que no se están quietas adentro trabajando... no se están quietas y... ganando bien y tanta plata que ganan ahora la gente... no, eso*

*no se ganaba nada, yo no trabajé en ninguna casa, y onde trabajaba pues ...la mera comidita, onde me estaba más nada.*

Los párrafos transcritos de las dos entrevistas nos permiten constatar, a manera de conclusión provisoria, que estos dos aspectos abordados y a los que reiteradamente los entrevistados hacen referencia en sus conversaciones, por una parte; que la gente a pesar de poseer un bagaje cultural importante que les permite vivir sin mayores complicaciones, se autodesvaloriza por no haber podido obtener los certificados que da la educación formal; y, por otra parte, la educación formal tal y como está planteada para las zonas del páramo contribuye a esta autodesvalorización ya que, trasmite los valores de la clase media de la ciudad y por ende, descalifica ese conjunto de aprendizaje que la gente va obteniendo en el transcurrir de su vida cotidiana.

**INVITACION PARA SOCIOLOGAS (OS)  
Y ANTROPOLOGAS (OS)  
PROGRAMACION DE FERMENTUM 1995-1994**

Informamos sobre los temas que trataremos en los próximos números a fin de estimular la participación de los colegas tengan investigaciones en curso o finalizadas para que nos envíen sus artículos (**ver instrucciones al respecto en la pg. 110 del presente número**):

**1994** N° 11, Número no temático, abierto a colaboraciones en los más diversos temas.

**1995** N° 12, Socioantropología de la Mujer II.

N° 13, Socioantropología de los Movimientos Sociales.

N° 14, No temático, abierto a colaboraciones en los más diversos temas.

**1996** N° 15, Socioantropología de la Pobreza.

N° 16, Socioantropología de América Latina

N° 17, No temático, abierto a colaboraciones en los más diversos temas.